

Comentario al evangelio del lunes, 20 de febrero de 2017

Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo (San Jerónimo).

Queridos amigos y amigas:

Nos encontramos ya en la segunda parte del Evangelio de Marcos donde, al ritmo de las tres predicciones de la Pasión, se nos va desvelando el verdadero rostro de Jesús, rostro que quedará definitivamente revelado en la Cruz y reconocido explícitamente en la profesión de fe de un personaje menor y pagano, el centurión romano: *¡Verdaderamente éste era HIJO de DIOS!* Llegar a este reconocimiento y a esta profesión de fe es el hilo de oro que recorre todo el Evangelio marcano.

El sábado pasado nos dejamos a los discípulos más íntimos de Jesús en el Monte Tabor donde, después del primer anuncio de la Pasión que los había sumido en el desconcierto, la voz del Padre les revela la verdadera identidad de Jesús: *Éste es mi HIJO, el amado; escuchadlo.*

Al comienzo de esta VII Semana del Tiempo Ordinario tal vez podríamos preguntarnos: *¿Cómo vamos haciendo este camino con Jesús? ¿Vamos adentrándonos en el conocimiento interno de Cristo, nuestro Señor?*

Jesús es parte esencial implicada en este proceso. Es más, sabemos que pacientemente acompaña nuestros torpes pasos en la vida de fe. Es elocuente el dinamismo en el que Jesús introduce a sus discípulos. Lo podremos disfrutar a lo largo de toda la semana. Se trata de un signo distintivo del Evangelio de Marcos, en el que Jesús modela el corazón de sus discípulos en dos circunstancias espacio-temporales: el *camino* y la *casa*, el *movimiento* y la *quietud*. Jesús recorre con nosotros los vericuetos de nuestra vida cotidiana, poniéndonos, cada amanecer, en una actitud de salida continua para situarnos en el corazón de la existencia humana, allí donde le gusta revelarse misteriosamente, tan misteriosamente que tiene que recurrir a la intimidad de la casa para explicarnos lo que somos incapaces de entender por nosotros mismos. Y allí, en la intimidad de la casa, a solas con Él, poder preguntarle todas nuestras dudas... dejar en Él todos nuestros fracasos, todos nuestros sueños... *¡Cuánta paciencia! ¡Cuánta ternura!*

Y es que, como dice el sabio autor del libro del Eclesiástico, *toda sabiduría viene del Señor... la fuente de la Sabiduría es la Palabra de Dios* que, en el tiempo culminante, se hizo carne para explicarnos en palabras y en gestos humanos *que todo es posible para el que tiene fe*. Esta frase que sale de labios de Jesús es el corazón del Evangelio de Marcos. Y... *¡qué necesidad tenemos de creérsola!* Quizás tengamos que suplicar, y no de cualquier forma, sino como el protagonista del Evangelio de hoy, *gritando: ¡creo pero ayuda mi falta de fe!* Puede ser que, en ocasiones, también nosotros nos sintamos

amordazados por un espíritu mudo y sordo que no nos dejar hablar...Tenemos a nuestro alrededor demasiados hermanos vapuleados por espíritus inmundos que les impiden estar en pie de acuerdo a su condición preciosa de hijos de Dios.

Las palabras que Jesús dirige a sus discípulos son durísimas: *¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo os tendré que soportar?* Menos mal que sabemos de su paciencia siempre inquebrantable.

Después de una jornada tan intensa no es difícil imaginar la necesidad que tendrían los discípulos de *entrar en casa a solas con Jesús*. ¡Qué regalo! Ojalá, nosotros sepamos disfrutarlo.

Vuestra hermana en la fe,
Carolina Sánchez, Hija del Inmaculado Corazón de María.
carolinasasami@yahoo.es

Carolina Sánchez

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org